

## Premio Nacional de Literatura Dramática.

### Juan Mayorga, el mejor autor

Por Darío Prieto

A Juan Mayorga se le acumulan los premios. Tras obtener el Premio Nacional de Teatro (2007), el Valle-Inclán (2009) y cinco Premios Max (2006-2013), el dramaturgo español vivo más importante fue reconocido ayer con el Premio Nacional de Literatura Dramática, dotado con 20.000 euros, por su texto de *La lengua en pedazos*, su aproximación a la figura de Teresa de Jesús.



Imagen: Premios Max

Se da la circunstancia de que *La lengua en pedazos*

es el primer texto en el que Mayorga ha ejercido también de director, lo cual da una nueva dimensión a la obra. «Fue mi amigo, el filósofo Reyes Mate, quien me propuso leer el *Libro de la vida de Teresa de Jesús*. [...]»

En su proceso de construcción de la obra, Mayorga creó un texto en el que el espectador se podía encontrar «con frases de la propia Teresa, con otras transformadas por mí y también con algunas directamente mías, pero que los espectadores podían pensar que pronunció ella». Y lo que descubrió el propio autor es que «esa palabra podía ser dada a la escucha», entre otras cosas porque abordaba de una forma distinta un personaje «del cual se había hecho una lectura conservadora o asociada a posiciones conservadoras» y que para Juan Mayorga fue alguien «inconformista, rebelde y desobediente». [...]

Mayorga se alegra de que, algo que nació «por el puro impulso de contar» haya acabado encontrando la «conexión con el público». Pero Mayorga no quiere el aplauso, sino «despertar la nostalgia de la lengua», que los espectadores «reciban el castellano como una lengua extranjera» y ver «hasta dónde puede llegar de lejos esa lengua». Y aún más: «acercar hasta la gente el mundo de la creencia y de la fe», tan interesante como olvidado por el público contemporáneo.

Lo religioso es uno más de tantos temas que ha tocado Mayorga en su producción dramática. El nazismo (*Himmelweg*), el estalinismo (*Cartas de amor a Stalin*) o el sistema educativo (*El chico de la última fila*), han ido engrosando la lista de asuntos que le han movido a escribir. «El teatro siempre se ha ocupado de la fragilidad del ser humano y también de la belleza que hay en él. Y creo que puede ser hermoso hablar en el teatro de cuestiones como la libertad, la dignidad o el encuentro con el otro, a pesar de que para llevar a cabo esas acciones hay que luchar contra enemigos enormes» [...]